

dos y esas mujeres de admirable vida interior los que podían servir de modelos a estas generaciones ávidas de corregir las miserias y dolores del mundo.

Lugones

*A* los 64 años de vida, Lugones se eliminó físicamente del mundo. Decimos físicamente, porque la obra literaria e histórica le permitirá sobrevivir con vida dilatada en el dominio de las letras argentinas y americanas. Los móviles que le llevaron a adoptar esa extrema resolución, no son aún conocidos. Por lo menos, no se ha podido obtenerlos. Es probable que los íntimos del poeta, y algunos amigos hayan logrado encontrar entre los informes algún elemento de juicio que les permita esclarecer el misterio que envuelve la muerte de Lugones. Por nuestra parte, no podemos valernos sino de conjeturas y estas tampoco podrán ser muy ajustadas a la realidad dramática del suceso.

Lugones realizó una de las obras más interesantes de la literatura argentina. Y su vasta cultura le permitió abarcar materias múltiples. Queda de la obra de Lugones, sin embargo, su gran virtuosidad como lírico, su don de las imágenes y una fuerza de concepción poética que indudablemente le colocan entre los grandes poetas de América. Darío que sintió en él la fuente huguesa de inspiración, señaló en él con palabras cordiales su profundo fervor creador: «La obra primigenia de tal héroe—escribió—cuyo análisis sea para estudiosos y minuciosos críticos, hácenme pensar en las adolescencias proféticas, en una pérdida y encuentro, no en el templo entre los doctores, sino en el bosque entre los leones. Hay allí sobre todo un infuso conocimiento de cosas inmemoriales que se ha transmitido a través de innúmeras generaciones y que hace vagamente reconocerse apenas, con algún rarísimo contemporáneo en un rápido juego de miradas, o en la similitud de interpretación de un gesto, de un signo, de una palabra. Ya en la

tarea de ideas, revélase la inagotable mina verbal, la facultad enciclopédica, el dominio absoluto del instrumento y la preponderancia del don principal y distintivo: la fuerza. Propaganda patriótica, ciencia civil, historia, cuento, enseñanza, discurso ocasional, todo es pletórico, todo está lleno de vital y viril fuerza».

No siempre mantuvo Lugones una línea inconvencible en su doctrina. Recordemos su exaltación de la «Hora de la espada» que Enrique Molina rebatió brillantemente, oponiéndole el broquel diamantino de las fuerzas espirituales, en una polémica de resonancia continental y que suscitó hacia el maestro y escritor chileno, una cálida corriente de admiración desde todas las trincheras americanas.

Pero no es en su movimiento ideológico en donde hay que encontrar la verdadera personalidad de Lugones. La atmósfera del mundo ha variado desde 1914, sacudiendo la naturaleza de muchos hombres y obligándolos a transformar sus primitivas creencias políticas o doctrinarias. Han rebatido hoy o mejor han destruído lo que ayer levantaron a costa de grandes sacrificios. La juventud sin embargo, las nuevas generaciones no miraron impasibles esta desviación de la línea doctrinaria, en hombres que habían llevado sobre sus hombros las responsabilidades de ser conductores o guías de las esperanzas juveniles. Y si Lugones fué siempre el poeta admirado, en esa admiración encontraron la amargura que brota de una posición para ellos adversaria. La fiera independencia de este escritor le sirvió de broquel para los ataques. No se comprende esta voluntad que flaquea al final, que se tuerce vencida y se entrega voluntariamente a la muerte después de haber llevado en su existencia fecunda, erguido y desafiante el altanero signo de la personalidad, como un símbolo de su exclusiva manera de concebir el mundo y sus luchas.

Bellísimas obras trazó el poeta y el prosista. Quedan, como de lo más perfecto en la literatura argentina, sus libros, «Las montañas del oro», «Los crepúsculos del jardín», «El Romancero»,

en la poesía; «Sarmiento», «El imperio jesuítico», «La guerra gaucha», y sus estudios helenicos en la prosa, serán siempre considerados como creaciones de mucho mérito y como los frutos opulento de un espíritu de rica y perdurable sensibilidad y honda cultura.